

700 a 800 d.C son los años en que habría sido construido este complejo de enlace con la sierra

100 sitios arqueológicos 'chachas' registrados tiene San Martín y ninguno ha sido puesto en valor



PLAZA CENTRAL. De Las Cruces, donde se habrían realizado los eventos políticos, ceremoniales. Abajo seguía un mosaico de recintos y ductos para drenar el agua de las lluvias. También están Cedrobamba, Tres Ríos, Alta Pirka, etc.

giones. Las chachapoyas no son las cruces latinas del cristianismo (en las que el vertical es más grande que el horizontal), sino son análogas a las "cruces griegas": con los cuatro brazos en equitativa longitud. Si se revisan los libros, en la costa norte se hayan vestigios de cruces en la hacienda Monte Carmelo de la cultura Virú, con una antigüedad de 2.000 años. Y hay un motivo cruciforme en Chavín de Huántar. Pero es con los chachapoyas que se tiene una simbología manifiesta.

Existen tres indicios 'chachas', aunque no en la magnitud de El Gran Saposo: 1. En los mausoleos de Révash, en Luya, Amazonas, existe una cruz estucada en un barranco inexpugnable entre símbolos funerarios en forma de "T".

2. En un muro de la iglesia de la Jalta, levantada sobre una vieja pared con cruces empastadas en arcilla colorada. Según Peter Lerche en su estudio "Los chachapoyas y los símbolos de su historia" en el templo más antiguo en el departamento de Amazonas. La identidad del proto-símbolo cruz de ambos mundos ideológicos, de los chachapoyas y de los europeos, explica, por qué los frailes permitían su aplicación en los muros de una iglesia cristiana. Federico Kauffman Doig agrega en su último libro: los religiosos transfirieron al cristianismo el simbolismo que detectaba el emblema cruciforme entre los chachapoyas. El sector prehispánico en el que se conservaba por centurias el signo ha sido calzado en los años 80-

“ Los 'chachas' surgieron en la época Tiahuanaco y Wari. Se asentaron en los años de los chimú y chancay en el Intermedio Tardío... hasta la conquista inca ”

90 al efectuarse obras de restauración de la antigua iglesia... la cruz al igual que la chacana podría ser uno de los símbolos de la Diosa Tierra.

3. Se encontraron emblemas de cruz en la Laguna de los Cóndores, donde se rescataron más de 200 momias. Había una vasija ceremonial con tres cruces repetidas (igual que en los muros de El Gran Saposo), pero con la técnica de vidrioado, desconocida en el antiguo Perú y que solo pudo ser asimilada en el período de la conquista. Kauffman conjetura: podrían indicar que la evangelización estaba en marcha; y que a través del uso de este emblema el difunto no agredía ni al cristianismo ni a las tradiciones de sus pasados ya que por ambas culturas, por igual, este emblema era reverenciado. Adriana Von Hagen publicó en un libro la



TORREÓN. El INC-San Martín necesitaría 5 millones de gasto inicial del Plan Copesco. Por lo agreste del camino y lo delicado de su estado de conservación, el cálculo más optimista para abrirlo al turismo es en 20 años.

foto de un crucifijo colonial (ya con la cruz latina) encontrado entre las momias y que es expresión de esta simbiosis religiosa.

Mirando las fotos de Las Cruces, el arquitecto Mario Osorio, experto en simbología prehispánica, aproxima una hipótesis: Todos los complejos arquitectónicos de la civilización andina cumplen la función de observatorios astronómicos, tanto solares y cósmicos... si las cruces se encuentran orientadas con un rango hacia el Este u Oeste, cumplen la función de relojes. De acuerdo a las sombras que proyectan en su interior y a la luz que ingresa, van generando figuras, las mismas que permiten determinar con exactitud las horas y fechas.

LA FAMA DE SAVOY

La lluvia nos impediría recorrer

los lugares latentes. Mientras en todo el país se registraban huacos e inundaciones, en la selva nosotros solo padecimos la inclemencia del camino. Sin embargo, saliendo de Las Cruces, como una prueba de trueno, se rebelaron los elementos.

La historia del descubrimiento de El Gran Saposo está asociada a la imagen del ya fallecido Gene Savoy: inspirador de Indiana Jones en el cine y descubridor oficial –no el primero– de El Gran Pajatén, El Gran Vilaya, la ciudadela de Vilcabamba y El Gran Saposo; un mediático visionario que en una embarcación de caña, "La serpiente emplumada", salió en travesía para probar el contacto entre incas y aztecas. Él siempre ha tenido permisos del INC en la

selva y ha estado acompañado de arqueólogos peruanos como Miguel Cornejo, de la Universidad de Trujillo. Lo que exige una investigación más honda es que si uno recorre los pueblos más alejados de Leymebamba, Chuquibamba, La Joya, Cochabamba, Uchumarca, etc.: poblaciones enteras lo han declarado persona no grata, acusándolo de ser el principal "diablo" saqueador de riquezas.

Para empezar, al igual que El Gran Pajatén (que antes de Savoy fue descubierto en 1963 por campesinos de la sierra de Patay, quienes anhelaban nuevas tierras para la agricultura), El Gran Saposo fue hallado por los Burgos. Esta es una familia de Bolívar, que hasta de la pobreza, se internó buscando pastos para su ganado. Hilmer



CHACHA-INCA. Se halló un aríbalo inca con motivos chachapoyas.



CABEZAS CLAVAS. En Las Cruces y en muchos lugares 'chachas'.

“ Para no pelearse por las fronteras, existe el plan piloto de unir San Martín con Amazonas para proteger un área de conservación birregional: natural y cultural ”

Burgos tiene hoy 30 años y recuerda cuando a los 17 la curiosidad lo hizo internarse y perderse entre torreones inmensos. Yo le avisé en Bolívar en 1999 a Vicente Durango, un ex policía que era el contacto con los gringos. Primero nos dio cámaras fotográficas a mí y a mis tíos Hernán y Hilmer, luego vino él primero y nos pagaba diez soles diarios por abrir trocha. Después vino Savoy con gente de La Morada y Bolívar, con 80 mulas y 50 peones, alpinistas y cámaras.

Gene publicó el descubrimiento y emprendió viajes consecutivos hasta su muerte. Según su página web: su Andean Explorers Foundation invirtió 800 mil dólares en cinco años de viajes y prospecciones. Hace dos años las expediciones las ha dirigido su treintaero hijo Sean (quien regre-

sa este agosto y tendría que dar una entrevista de descargos).

¿Profanadores? Lucio Burgos, su guía, recuerda: Cuando le preguntábamos por lo que ponían en las cajas nos decían que hacían estudios, no eran turistas, que lo darían a conocer al mundo. El viejito Savoy nos decía: 'cuiden sus ruinas, es por ustedes', él lloraba cuando encontraba saqueos. Y decía que venía para rejuvenecer, que en Estados Unidos dormía en oro y no lo necesitaba.

Esteban García, el arqueólogo del INC que supervisó el viaje de Sean Savoy en el 2005, también defiende al hijo: Al menos desde ese año no se llevó nada, antes no lo puedo corroborar. Él no tomaba ni un fragmento de cerámica. Fui yo quien pidió recogerlos para que no siguieran huaqueados. La causa del odio con ellos es que venían con la tecnología más alta que te puedas imaginar, GPS, equipos electrónicos y hasta con 70 cucharas solo para que coma su personal; y no se mezclaban con la gente, solo hablaban en inglés. Eso generó recelos... Hernán Burgos, otro de los guías-descubridores, precisa: Fueron los peones de Savoy de La Morada y Bolívar quienes aprendieron cómo se descolgaban los alpinistas que volvieron para saquear cuando él se fue, por más que los hemos denunciado...

LA ESPERA Y LA ESPERANZA

La dejadez con las profanaciones ha sido pernicioso. No existe ningún plan maestro en El Gran Saposo y –a diferencia de El Gran Pajatén– ni siquiera ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación, pese a ser el complejo arqueológico más grande de una cultura superior, que efectuó una simbiosis cultural y arquitectónica sin precedentes con su agreste medio ambiente. Los estudios de los 'chachas' todavía están en las bases (no se enseñan mucho en los colegios, aunque destaquen los trabajos efectuados por Kauffman e Inge Schjellerup). Pero con el tiempo, quizá sean –analizando también el sincretismo con los incas– la cultura más fascinante por su monumentalidad y cosmovisión social y religiosa. Las cruces son el plexo solar de lo que sería un corredor 'chacha', según arqueólogos y biólogos más acuciosos, que empezaría en el Parque Nacional del Río Abiseo con El Gran Pajatén, continuaría en el centro por El Gran Saposo hasta llegar a Kuélap y de ahí más al norte, hasta La Joya (cuyos hallazgos ahí reportó este Diario el 2 de diciembre del 2007).

El anhelo de Savoy era encontrar la Gran Cajamarquilla –una de las siete ciudades perdidas de los 'chachas' según Garcilaso de la Vega– y las primeras pruebas sustentan que El Gran Saposo lo era. De regreso, el nevado Cajamarquilla ya no estaba seco. Por la granizada y la helada, lucía más portentoso que nunca. Y nos cruzaba de frío. ■